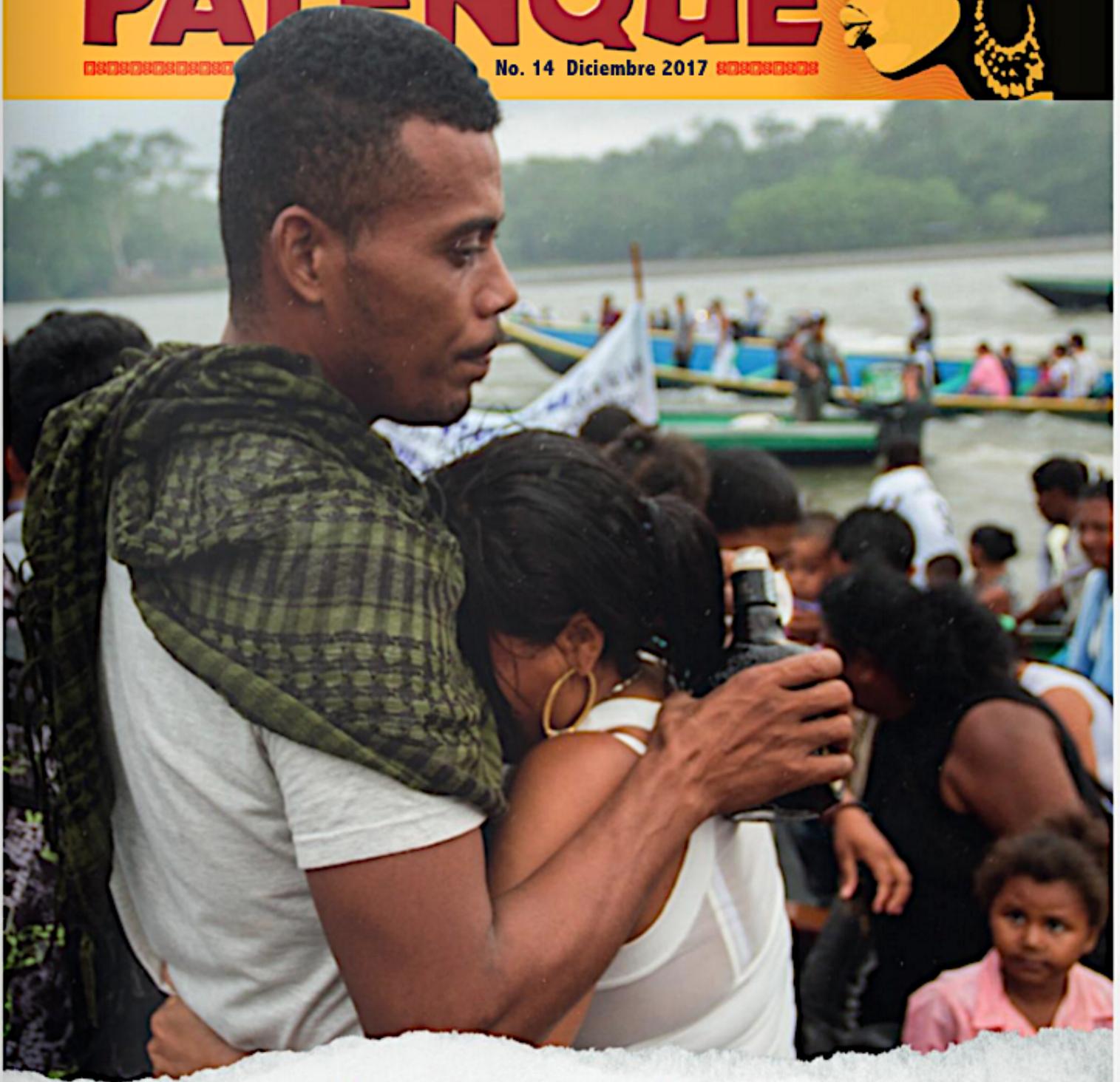


PALENQUE

No. 14 Diciembre 2017



Afros & Paz

Navidad de paz

Que la paz no nos cueste la vida", es el incesante clamor de los líderes sociales en toda Colombia. Desde que se firmó el acuerdo con las FARC, se cuentan por lo menos unos cien asesinatos de hombres y mujeres que daban lo mejor de sí por sus comunidades. Ya en el texto del acuerdo se hablaba de la necesidad de salvaguardar el derecho a las manifestaciones sociales y políticas, pero éste ha sido vulnerado tanto por grupos armados como por el mismo Estado. Hay quienes no hablan de Post-conflicto, sino de Post-acuerdo, y quizá tengan algo de razón pues todavía, en temas como el narcotráfico, no se han logrado mejoras sustanciales.

Grande extensiones de tierra de los territorios indígenas y afro se encuentran sembradas de hoja de coca. Esta forma de economía se mantiene, en no pocos casos, como la más llamativa para propios y colonos. No existe por ahora, a corto y mediano plazo, un producto o una forma de economía que pueda suplir, o por lo menos equiparar, los ingresos por la hoja de coca. Mientras tanto, el Estado opta por la represión y la mano firme, en zonas donde lo más urgente es la inversión social.

Después de un año de haber firmado la Paz con las FARC y de estar en camino un acuerdo con el ELN, se esperaba que estas Navidades estuvieran marcadas por gestos y palabras de reconciliación. Se pensaría también que los asesinatos estarían reducidos a cero, pero no es así. Debemos ser conscientes de que aún no hemos

conseguido la paz y, aún más, de que nos falta un largo trecho por recorrer. Es sensato mirarnos los unos a los otros y reconocer que nuestras posturas y nuestras formas de relacionarnos todavía están marcadas por palabras de discordia y odio. ¿Qué nos ocurre entonces, por qué no somos capaces de cambiar nuestras formas de relacionarnos?

En la guerra, un bando quiere dominar o aniquilar al otro. Con la paz, en cambio, se trata de salvarnos mutuamente. Por ello es más difícil, porque se necesita empezar a respetarse, a reconocer las faltas. Ese es el camino trazado por el mensaje de la Navidad, donde todas las personas nos miremos como hermanos y hermanas.

"No se dejen robar la Esperanza" fue, sin duda, una de las expresiones más utilizadas por el papa Francisco en su visita a Colombia. Bien sabe el Papa que el pueblo colombiano ha sufrido medio siglo de luchas intestinas, donde la dignidad de la persona fue violentada, amparándose nada más en los simples caprichos de la guerra. Tanto así, que para algunos es ya natural esta colombiana costumbre de matarnos. Es urgente, a pesar de los avances, que como colombianos nos hagamos cada vez más a la idea de que existen otros medios, distintos a la violencia, para solucionar nuestras diferencias.



Las generaciones que vienen en camino no merecen heredar nuestras discordias. Ya bastante hemos sufrido todos, ya demasiados muertos ha puesto cada familia colombiana. Por ello es oportuno que, más allá de los acuerdos firmados con los grupos alzados en armas, logremos hacer un gran pacto nacional, un acuerdo por el

que todas y todos optemos por la legalidad, y en el que los más desprotegidos tengan la garantía del acceso a los servicios esenciales para la vida. Los colombianos no solo nos merecemos un mejor país, sino que debemos convencernos de nuestras capacidades para construirlo.

XVI EPA en cali

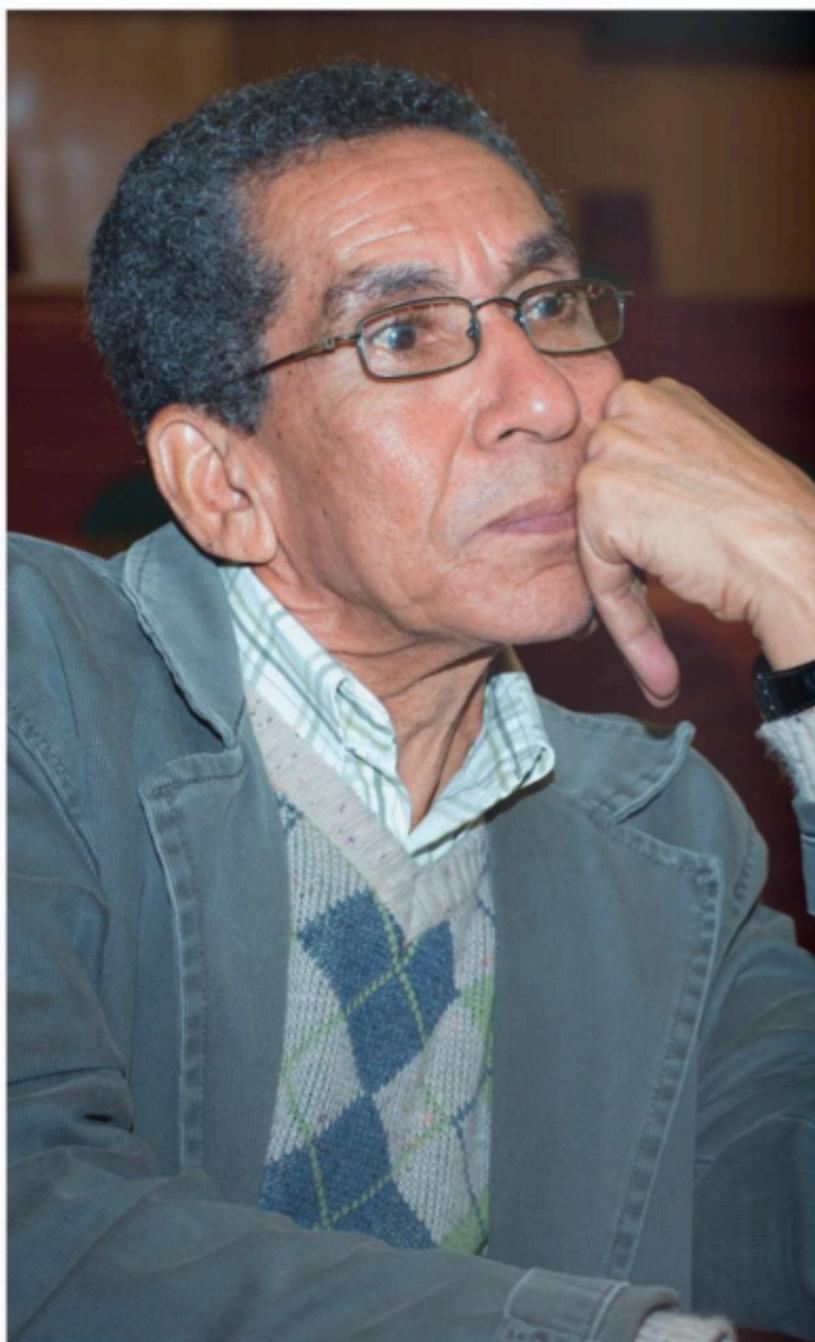
La pastoral afro prepara la celebración del Encuentro Continental de Pastoral Afroamericana (XVI EPA) en Cali, del 15 al 19 de julio de 2018. Más allá de los días de reunión, los EPAS son un camino que se recorre cada tres años desde 1980. En este andar se van compartiendo procesos pastorales, dificultades, logros y proyectos que los agentes de pastoral afro llevan a cabo en todo el continente.

La pastoral afro, si bien es una iniciativa eclesial, valora en gran medida los procesos sociales e históricos vividos por las comunidades afro. Esto no se hace por bondad o moda, sino porque se tiene la firme convicción que el Evangelio parte de la vida y de la historia concreta de cada pueblo.

Es por ello que en el presente dossier Palenque dirigimos nuestras miradas hacia ese gran ser humano que fue y siempre será Juan García, el 'bambero Mayor'. Afroecuatoriano de gran entrega y sacrificio constante por las causas de los habitantes del norte de Esmeraldas-Ecuador.

Dedicamos un espacio a la reflexión sobre la situación social que viven los pueblos afro luego de un año de haberse firmado la paz con las FARC. Lo que ocurre en los territorios del Pacífico colombiano no es una eventualidad, sino la consecuencia de omisiones del Estado y de intereses de grupos asociados al narcotráfico. Al final nos preguntamos qué podemos hacer ante estas situaciones.

Juan García, maestro y obrero



Encontré a Juan

en 1969 en la población de la Tola, Cantón Eloy Alfaro, provincia de Esmeraldas en Ecuador. La gente decía que enseñaba a los muchachos el ABC gratuitamente.

■ ■ Rafael Savoia, mccj

Juan era del Cuerval, un pueblito cercano, en las orillas del río Santiago. Los habitantes de los ríos Santiago, Cayapas y afluentes, solían migrar hacia los pueblos de la costa; Juan hacía un proceso inverso: iba cada vez más arriba, no sólo a Borbón, sino también a Maldonado, La Concepción, Selva Alegre y Playa de Oro, que terminó siendo el pueblito de sus amores. Allí quiso ser sepultado y quedarse para siempre en medio del pueblo afro por el cual gastó sus energías y su vida.

Historia y tradiciones

Juan, el soñador de los años sesenta, desprendido de intereses personales, sin sueldo y sin ventajas sociopolíticas, fue entrando con respeto y amor en el alma de los habitantes de los ríos, en sus problemas de identidad y reconocimiento de su territorio, particularmente de la extensa comuna río Santiago-Cayapa. Fue un proceso de enraizamiento progresivo, que le hizo profundizar en las comunidades negras del norte del Ecuador, en su estilo de vida, tradiciones y valores ancestrales. Se dio a la búsqueda y escucha de los ancianos, recuperando desde su oralidad los rasgos ancestrales más profundos de su historia. Se esforzó por entender la cosmo-

visión de los pueblos de la selva y del agua, y el mundo de los cimarrones, para luego completarlo con la búsqueda en archivos y bibliotecas. Realizó miles de entrevistas en audio y video, y recopiló un innumerable registro fotográfico de la región. Publicó cuentos y proverbios junto con documentos históricos; todo este material se conserva en el Fondo Afroandino de la Universidad Simón Bolívar de Quito.

“Desterritorialización” y autoreparación

Como “obrero del proceso”, promovía y defendía los derechos ciudadanos y la participación política de su gente. Juan entendía el territorio como fundamento de las comunidades negras. En uno de sus libros decía: “Nuestros mayores vivieron en estas tierras por un poco más de cuatrocientos años, y nunca mataron ni un río, ni sepultaron una quebrada, pero llegaron los otros, los que vienen de la modernidad, los que dicen que saben, y en menos de diez años han matado muchos ríos, sepultado muchas quebradas y despreciado muchas tradiciones de la cultura”.

Juan entendía la “desterritorialización” como la expulsión de todos los troncos familiares que puedan reclamar propiedad o derecho ancestral sobre los territo-



rios. De esta forma se perdían las motivaciones históricas, culturales y familiares sobre la tierra. A los foráneos no solo les interesan los recursos naturales como antaño, sino el territorio en sí mismo.

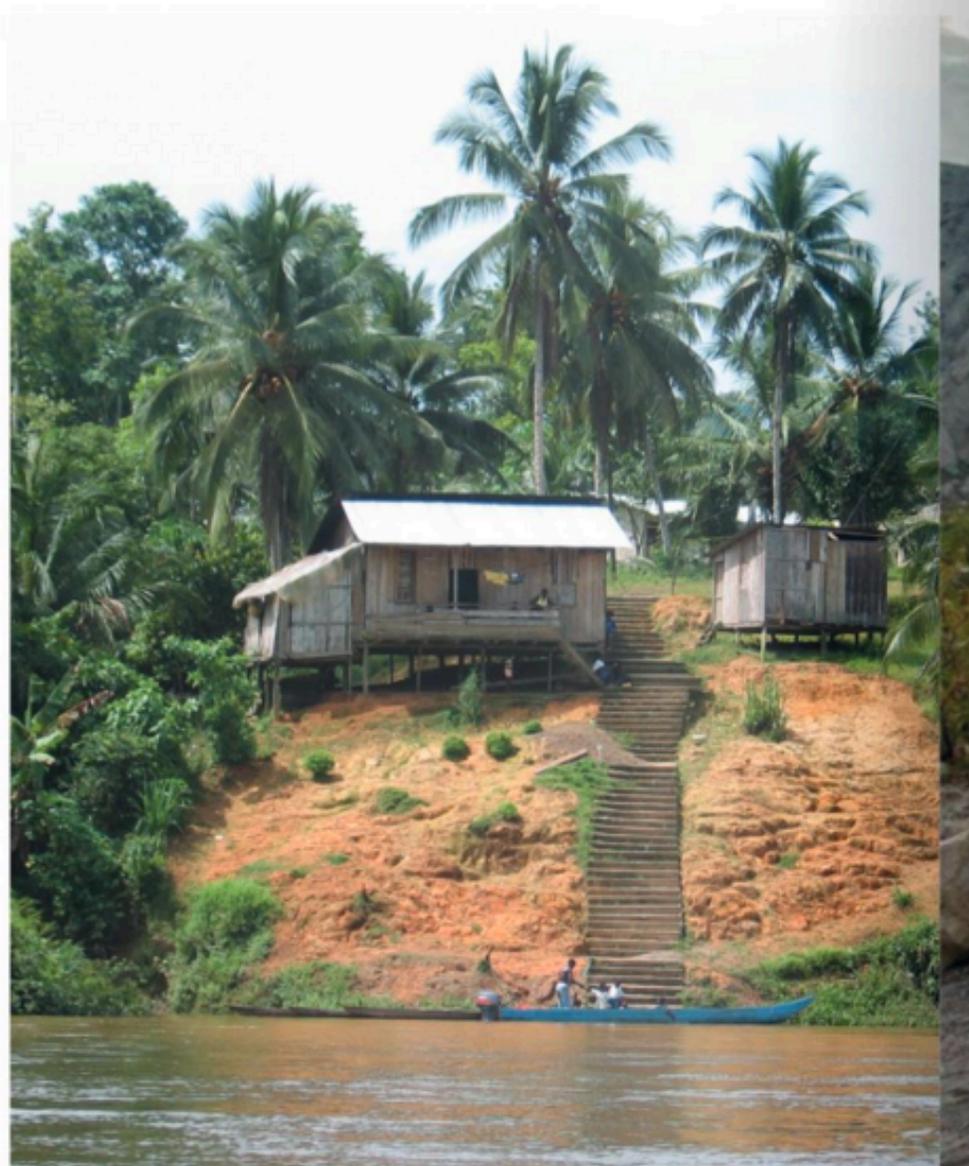
Con respecto a la autoreparación Juan decía: "Ya no estamos pidiendo que se nos dé, sino que se reconozca lo que hemos reconstruido, mejor dicho que se respete lo que nuestros ancestros construyeron en el camino de la autoreparación... Nuestro derecho a estos territorios nació ayer, cuando nuestros mayores entendieron que la reparación del inmenso daño que significó la esclavitud no vendría de los otros, si no de nosotros mismos. Nosotros teníamos el encargo de sanar y reparar los cuerpos porque los cuerpos que dañó la esclavitud eran nuestros propios cuerpos: Sangre de nuestra sangre".

Desinterés y amistad

Juan no se dejó atrapar por la ambición, ni siquiera cuando mensajeros de diferentes partidos políticos le ofrecían candidaturas a nombre del pueblo negro. Muchos lo buscaban y lo invitaban a todo tipo de convenciones del movimiento afro y formulación de proyectos, inclusive de corte político, pues no veían en él a un rival, sino a un sabio y amigo. Y Juan era un buen amigo franco en su palabra y fuerte en su amistad, aún con los que no pensaban como él.

No se echaba atrás en la colaboración que se le pedía. Sería suficiente recordar el aporte que ha dado a centros de estudios de Estados Unidos y de Europa, y sobre todo de Ecuador; de hecho, colaboró en la publicación de la "Enciclopedia del saber afroecuatoriano".

Fue un hombre que construyó puentes por su mismo ser hijo de español y afro ecuatoriana, para



establecer conexiones entre ancestralidad y actualidad, entre grupos de ideologías sociopolíticas diferentes, entre organizaciones de ayuda e inclusive entre diversas formas de creencias.

En los últimos años, Juan dedicó su tiempo y esfuerzo, a pesar de la enfermedad, a investigar el tema ecológico y el impacto de las compañías oreras que han invadido y explotado el territorio afro desde finales del siglo XIX, pasando por los años treinta hasta la expansión minera de los últimos años en el norte de Esmeraldas, particularmente en el alto río Santiago y en el estero de Wimbí.

Fallecimiento

Al fallecer, Juan tuvo un solo acto-homenaje de cuerpo presente en la sala de velaciones cerca del colegio de la Dolorosa: la eucaristía celebrada por Mons. Eugenio Arellano Hernández, obispo de Esmeraldas y presidente de la conferencia episcopal del Ecuador, gran admirador y amigo de Juan. Luego hubo el recordatorio, presentes las cenizas, en el Consejo provincial de Esmeraldas. Fue memorable el ritual y el velorio en Playa de Oro, con la presencia de los moradores y unas doscientas personas procedentes del exterior



y de varias regiones del país. Los participantes se enfrentaron con ánimo al no fácil viaje de Esmeraldas a alto Santiago para rendir el saludo al maestro como compañero y amigo. Parte de las cenizas reposan en el cementerio del pueblo y otras fueron, según su deseo, esparcidas en el río Santiago.

El protagonista, para Juan, ha sido el pueblo afro y él se puso a su servicio. En este sentido, son de entender las palabras que me dijo en esa larga y amistosa conversación: "Si volviera atrás, no metería mi nombre en ninguna obra". Practicó el dicho: abrir camino a los vulnerables sin abrirse camino.

Terminamos con las palabras que pronunció Juan en el discurso del 26 de febrero del 2002:

"La defensa de nuestro último patrimonio, que es la Dignidad, es por la que debemos luchar. No importa si seguimos viviendo pobres, no importa si tenemos que caminar horas y horas para llegar a la civilización; no importa si no tenemos televisión, Internet, no importa, pero la dignidad es lo último que nos queda, y es lo que nuestros mayores nos han dicho que guardemos con el mayor respeto, la dignidad".

¿Cuándo nos llegará la paz?

La dejación de armas

por parte de las FARC es sin duda una de las principales noticias del año. Pero junto a ella están las gravísimas violaciones a los derechos humanos, en concreto los asesinatos sistemáticos de líderes sociales, entre ellos muchos indígenas y afros.

■ ■ Por Alejandro González Santafé

José Jair Cortés llevaba dos meses sin ver a su familia a causa de las amenazas de muerte hacia él y otros líderes sociales de la zona rural de Tumaco. Cuando su esposa enfermó, decidió ir a visitarla. Entonces la amenaza se cumplió. José Jair pertenecía a la junta directiva de Consejo Comunitario del Alto Mira y Frontera, y fue asesinado por disidencias de las FARC ligadas al narcotráfico. Días antes, en confusos hechos, al parecer las fuerzas militares abrieron fuego contra los cultivadores de coca, dejando siete campesinos muertos y una veintena de heridos.

Territorios afro invadidos

Para quienes no conocen el terreno, el Consejo del Alto Mira y Frontera está catalogado legalmente como territorio colectivo de las comunidades negras. A esta zona arribaron, hacia 2010, campesinos dedicados al cultivo de la coca, desplazados de Putumayo, Caquetá y Guaviare. Con el paso de los años y la protección de las FARC, fueron asentándose en estas tierras. Desde entonces, la población afro ha visto reduci-

da su autonomía territorial. En ese contexto, también fue asesinado en 2016 Genaro García, presidente de dicho Consejo.

La situación del Consejo Comunitario del Alto Mira y Frontera es tan grave que el mismo texto del Acuerdo de Paz puntualiza la urgencia de atender de forma prioritaria la situación de cultivos ilícitos y desminado. El documento dice que se aplicará el llamado Plan de Seguridad y Protección en algunos puntos concretos del territorio nacional, entre los que se nombra directamente al Alto Mira y Frontera.

A la espera de la paz

El caso de Tumaco no es un hecho aislado. Poblaciones a lo largo de la costa Pacífica y del río Atrato continúan con el asedio de grupos armados y delincuenciales. La paz, que era una urgencia en estos territorios, apenas llega con cuenta gotas.

El capítulo étnico en los acuerdos entre el Estado colombiano y las FARC era visto como una gran posibilidad para salvaguardar los derechos de los pueblos indígenas y afros, pero con el paso de

los meses ésta intención se hace cada vez más difusa. Se esperaba que el Estado, una vez firmara los acuerdos, avanzara hacia su implementación de manera prioritaria en las zonas más críticas.

Con la dejación de armas de las FARC, hubo unos cuantos meses de relativa calma, pero luego se dio la avanzada de los otros grupos armados, quienes ya controlan grandes extensiones de tierra, en especial donde se cultiva coca y se explota el oro y otros minerales de forma ilegal.

Los colonos mestizos que ocupan los territorios afro en Tumaco superan los diez mil. A ellos también el Estado debe darles una atención especial. En años anteriores se intensificó la erradicación forzada de los cultivos ilícitos; esto lo que hizo fue generar más violencia y migraciones.

Que la paz no nos cueste la vida

Es sumamente difícil fortalecer los movimientos sociales y los procesos comunitarios mientras sus líderes y promotores son asesinados. Que la paz no nos cueste la vida, es la incesante súplica de estos colectivos. No es justo que, si





en la guerra apenas se sobrevivía, llegue la paz y las cosas no cambien.

Grandes y pequeñas soluciones

Ante este panorama pareciera que muy poco que se puede hacer. Lo cierto es que son muchos los caminos por trazar. Se requiere, en primer lugar, que el Estado cumpla con lo pactado, con darles una especial protección a las comunidades étnicas y a los campesinos

más vulnerables. Algunos analistas sostienen que es más económico y rentable a largo plazo un programa de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos, donde se creen microempresas y proyectos agroindustriales. El negocio del narcotráfico no requiere de grandes infraestructuras de transporte y prácticamente el campesino recibe la paga en su finca. Es por ello que el Estado debe apoyar y promover vías de comercialización que vayan en pro de un mejor ejercicio comercial para los campesinos.

El movimiento de la oferta y la demanda es una de las normas de libre mercado y contra esto el Estado podría brindar algunos seguros. Pero la responsabilidad no solo es del Estado. Cada uno de nosotros debemos preguntarnos si a nuestra casa y mesa llegan los productos del campo colombiano o del extranjero. Y más aún, si consumimos productos de zonas que están luchando por dejar atrás el lastre de la guerra.

www.centroafrobogota.com

PRÓXIMOS EVENTOS

Seminario de Vida Religiosa Intercultural en Guatemala del 16 al 18 de febrero de 2018. El objetivo será: Propiciar un proceso de fortalecimiento de las identidades culturales de las consagradas/os desde el encuentro con el Evangelio y una inserción real en las culturas, para empoderar a los pueblos indígenas y afros en su búsqueda del buen vivir y el buen convivir como expresión de la presencia del Reino.

XIV Encuentro Continental de Pastoral Afroamericana y Caribeña. En Cali del 15 al 19 de julio de 2018, con el tema: la espiritualidad Cristiana y Afroamericana y los Desafíos del siglo XXI. En este mismo contexto se realizará el **Encuentro continental de religiosos comprometidos con la pastoral afro, propiciado por la CLAR y la CRC en la misma ciudad de Cali, del 20 al 21 de julio de 2018.**

Palenque del pensamiento afro en Guayaquil. Reunión mensual, que se realiza en el Centro Afro dirigido por el Hermano Abel Dimanche, para fomentar la reflexión sobre la realidad socio-política de las comunidades negras.

En el primer semestre de 2018 se realizará en Colombia el censo poblacional. Para las comunidades y las familias afrocolombianas hacernos contar bien, hasta la última persona de la ruralidad y la marginalidad urbana, es un compromiso colectivo de vida, de supervivencia colectiva de nuestra identidad cultural, de lucha contra la pobreza, la marginalización, la discriminación, el atraso educativo, el abandono y la desatención de los gobiernos y de los gremios empresariales.